AVES DE LA COSTA DEL PACIFICO, MUNICIPIO DE GUAPI, CAUCA COLOMBIA, I

POR

FR. ANTONIO OLIVARES, O. F. M.

Master of Sciences of the Catholic University of America, Washington, D. C.

INTRODUCCION (1)

Las aves estudiadas en este trabajo las coleccioné en el Municipio de Guapi, Cauca, Colombia, durante el tiempo comprendido entre el 21 de noviembre de 1955 y el 19 de enero de 1956.

El Municipio está situado en el extremo suroeste del Departamento del Cauca, entre los 2° 11' y 2° 40' de latitud norte y los 77° 10' y 78" (aprox.) de longitud occidental de Greenwich. Limita al norte con Timbiquí, al oriente con el Tambo, al sur y occidente con el Departamento de Nariño y al noroeste lo baña el Océano Pacífico en una extensión aproximada de 20 kms. en línea recta, medidos sin tener en cuenta los senos y puntas del litoral. Tiene una extensión de 2.946 kms. de los cuales al clima cálido le corresponden 1.649, al medio 930 y al frío 367. Solamente exploré en el clima cálido.

Los ejemplares coleccionados pertenecen a la región costanera del Municipio con la faja de mar adyacente en 2 kms. de anchura. La localidad continental visitada y más apartada del océano fue el Corregimiento de San Antonio de Guajuí, unos 30 kms. al oriente de aquel en línea recta.

No poseyendo una embarcación segura, mi estudio en el mar se redujo a una angosta zona, de aguas poco profundas y agitadas especialmente durante la marea ascendente. La embarcación que me era posible alquilar no era más que una canoa pequeña capaz de soportar tan sólo tres navegantes, y que por su inestabilidad no permitía el aventurarse con ella en la marea alta. Esta clase de embarcaciones están constantemente surcando las aguas que bañan la costa en donde se proveen los habitantes ribereños de abundante pesca. También obtienen fáclmente cangrejos y camarones que abundan hacia las playas, lo que es un índice de la riqueza ictiológica, ya que esta última fauna se alimenta más comúnmente de huevos, larvas y adultos de crustáceos. No menos es importante el acarreo de ostras, bocado exquisito para los ribereños.

---

(1) A su Catálogo de Aves de la Costa del Pacífico, el autor antepone esta Introducción que, aun cuando no encaja plenamente en las características de esta Revista, sin embargo por su interés y por su valor biológico-geográfico merece insertarse aquí — EDITOR.

La avifauna de la zona marina estudiada es la misma que describiré al hablar de los esteros y la desembocadura de los ríos en el mar, pues en estos sitios las aves pueden obtener más cómodamente su alimento; anidan en los árboles y descansan en ellos; además, gustan pasar largos ratos sobre las playas arenosas o limosas ya descansando ya capturando su presa. Así pues mi colección en el mar se redujo a aquellas aves que pueden llamarse de ribera o "playeras". Mis observaciones me permiten anotar que todas ellas se internan por los ríos en el continente, a lo menos hasta donde sube la marea, a excepción de los pelícanos (*Pelecanus occidentalis murphy*) y las escolopácidas, tales como *Numenius phaeopus hudsonicus* y *Catoptrophorus semipalmatus inornatus;* éstas dos últimas especies el pueblo las distingue con el nombre de *cherlos*. Ninguna de las tres especies de aves citadas sube más de 2 kms. de la desembocadura de los ríos, como lo comprobé durante toda mi estadía en la región.

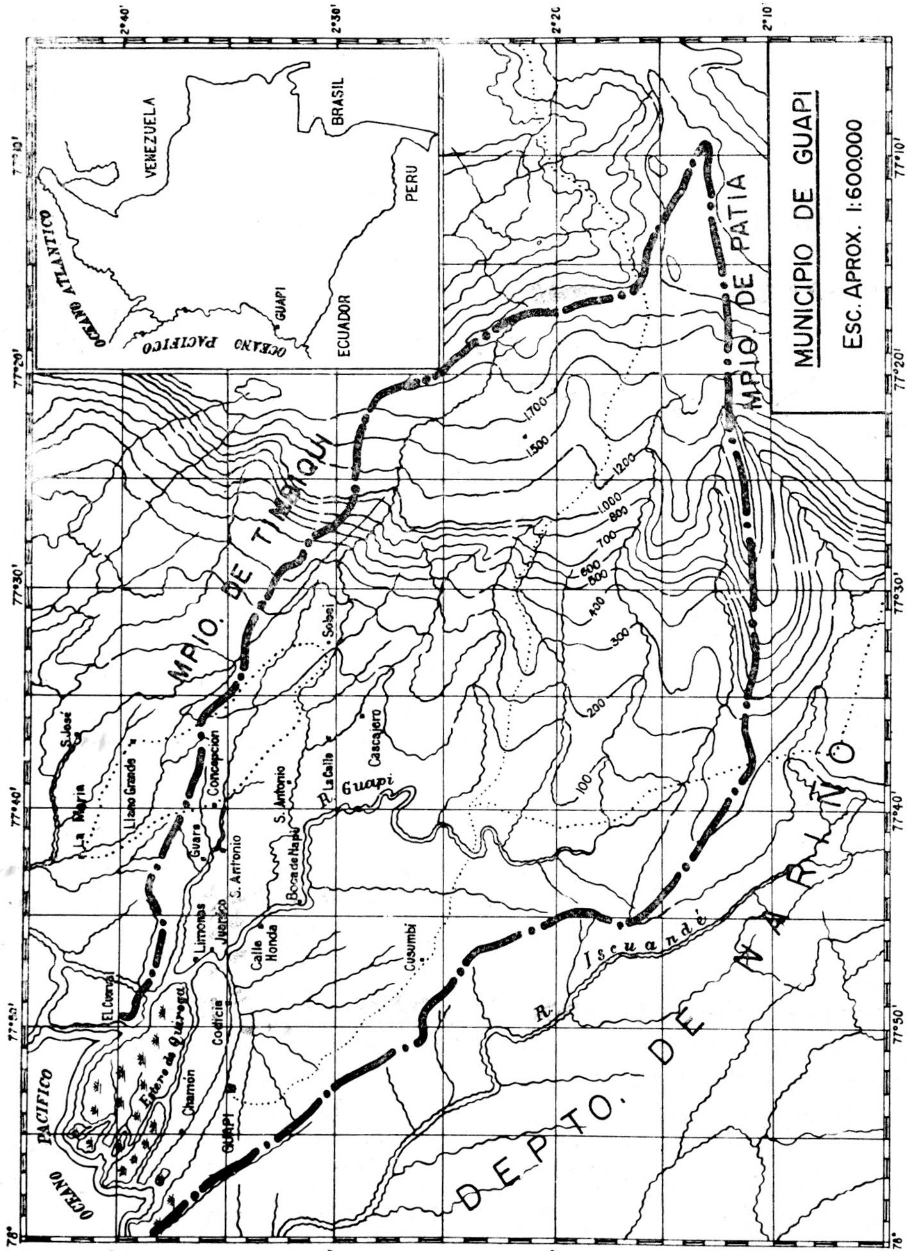
A pesar de mis deseos de capturar aves pelágicas me fue imposible conseguir siquiera un solo ejemplar de *Procellariiformes* o de *Phaetontidae* o de *Sulidae*, ya que para ello era indispensable una embarcación capaz de navegar en alta mar y arribar siquiera a la Isla de Gorgona, donde es fácil un buen acopio de dichas aves; me resigné a divisar desde el litoral la cúspide de los montes de aquella isla centinela en nuestro Pacífico.

Topográficamente la región costanera estudiada es una gran llanura cubierta de selva, surcada por los ríos Gaupi, Guajuí y sus numerosos afluentes y que se extiende desde el mar hasta los declives de las estribaciones de la Cordillera Occidental, poco más o menos 5 kms. al oriente del caserío de San Antonio de Guajuí. La costa propiamente dicha está demarcada por la Bahía de Gaupi.

Como toda la costa sur del Pacífico, es una inmensa selva de Mangle que le da al litoral un tinte de verdura, y orlada por multitud de islotes y playones, con algunos deltas de los ríos y caños que la cortan en sentido longitudinal y transversal. Los islotes no son más que esteros cuya región central queda libre de las aguas al bajar la marea; el vegetal predominante es el Mangle (*Rhizophora brevistyla*) que alcanza alturas de 20 a 30 metros; su tronco recto, oscuro soporta una copa relativamente pequeña; su fruto germina en la misma planta, lo que activa su crecimiento al caer al fango y lo favorece del peligro de ser arrastrado por las aguas; sus raíces adventicias, respiradoras, se alzan hasta 10 y 15 metros formando una red que por virtud de las mareas goza de la humedad y los ardores del sol, y no permite la presencia en gran escala de otros vegetales; de los troncos y ramas cuelga una bromeliácea epífita formando curiosas barbas que los habitantes emplean en adornos para los pesebres de navidad. En la marea baja el piso se convierte en un fangal donde pululan cangrejos y caracoles de diversas formas y colores. La fauna aviaria de los esteros se compone de pelícanos (*Pelecanidae*), cormoranes (*Phalacrocoracidae*) que pasan largos ratos sobre las ramas espulgándose y arreglándose el plumaje; garzas (*Ardeidae*) que merodean en el piso haciendo presa en los cangrejos, águilas pescadoras (*Pandionidae*) que anidan en la copa de los árboles altos y de donde se arrojan sobre las aguas a sacar su presa; gavilanes (*Accipitridae*) uno de cuyos géneros se alimenta de cangrejos, de ahí que se le conozca con el nombre de *Gavilán cangrejero*, chorlos (*Charadriidae* y *Scolopacidae*) ocupados en la búsqueda de lombrices y caracoles, loros (*Psittacidae*), carpinteros (*Picidae*), palomas (*Columbidae*) y algunos paseriformes, todos los cuales encuentran en los manglares abundancia de semillas, crustáceos e insectos según su dieta alimenticia.

Con la marea baja es posible al coleccionista internarse por entre los manglares caminando sobre las raíces que tocan el suelo o pasando de una a otra colgándose de ellas, lo que no se hace muy difícil pero sí fastidioso y dañoso para la salud por aquel ambiente pesado debido al olor del fango en descomposición y a las exhalaciones de anhídrido carbónico del Mangle; no menos perjudiciales son las nubes de mosquitos de diversos géneros que infestan el piso, y que están listos a succionar la sangre del hombre que visite sus dominios.

El litoral del Municipio de Guapi está principalmente accidentado por las desembocaduras del río de su mismo nombre, que se arroja al mar por dos partes: la Boca de Guapi al sur y la Boca de Limones al norte, dejando una isla o delta de unos 25 kms. de longitud y cuya base (unos 12 kms.) forma en gran parte la zona litoral del Munici-


MUNICIPIO DE GUAPI
Esc. APROX. 1:600.000
MPIO. DE PATIA
MPIO. DE TIMBIQUI
DEPTO. DE NARIÑO
OCEANO PACIFICO
R. Guapi
R. Iscuandé
S. José
La María
Llano Grande
Concepción
Guare
S. Antonio
Sobel
La Calle
Cascajero
S. Antonio
Boca de Napi
Calle Honda
Limones
Juerico
Cusumbi
El Cuerval
Estero de Quiroga
Codicia
Chamón
GUAPI
1700
1500
1200
1.000
800
700
600
500
400
300
200
100
VENEZUELA
BRASIL
PERU
ECUADOR
OCEANO ATLANTICO
OCEANO PACIFICO
GUAPI
2°40'
2°30'
2°20'
2°10'
77°10'
77°20'
77°30'
77°40'
77°50'
78°

pio. A lado y lado de las desembocaduras se presentan bancos bajos de arena originados por la continua acumulación de arenas del mar y el acarreo del río, y que se descubren a distancias de más de 1 km. cuando baja la marea.

La Boca de Guapi tiene aproximadamente 2 kms. de anchura; al sur está separada de la desembocadura del Brazo de Chanzará, límite con el Departamento de Nariño, por bancos bajos arenosos en una extensión de 7 kms. Cuando el río lleva abundante caudal y durante la marea baja, sus aguas son dulces aun a carias cuadras dentro del mar. En este punto durante el flujo el oleaje, que es bastante fuerte, se perciben crestas originadas por *barras* que se forman por la acción combinada del oleaje del mar y de la corriente del río que al ser rechazada por el poderoso flujo amontona materiales sólidos, tales como troncos, arenas y limo. La Boca de Limones topográficamente es parecida a la de Guapi, pero su oleaje es más alto.

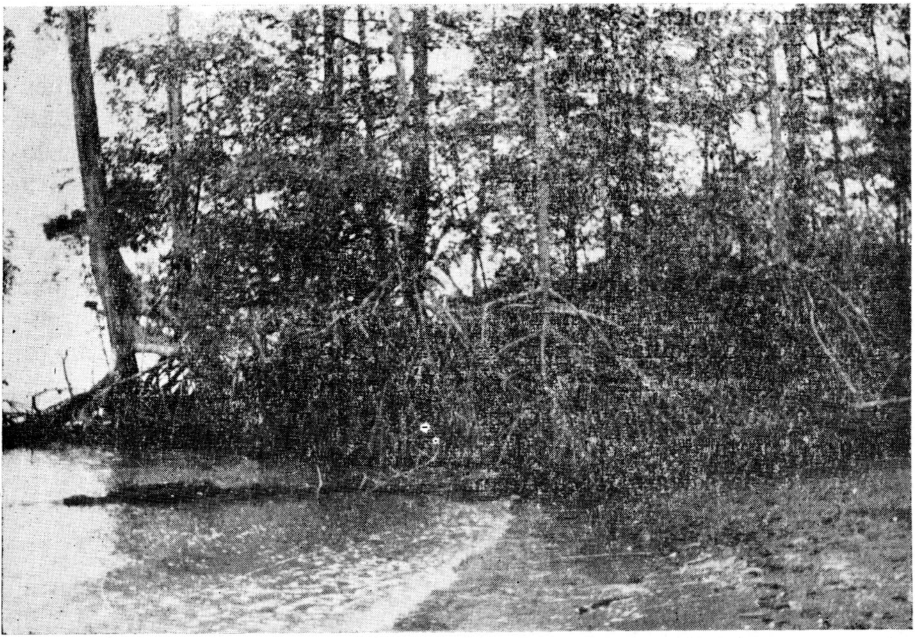
Cerca de su desembocadura las orillas del río están cubiertas por el Mangle de los esteros. Rizoforácea que se explota en gran escala, y a mi parecer con métodos anticuados carentes de todo tecnicismo, lo cual pone en peligro una de nuestras grandes riquezas naturales. Cuántas veces explorando en aquellos lugares me infundía terror el derrumbamiento, al golpe del hacha destructora, de uno de aquellos vegetales colosos que en su estruendosa caída arrasaba cantidades de árboles jóvenes! Aprovechan solamente la corteza que envían por la vía de Buenaventura al interior del país donde abastece de tanino las empresas de curtimbre. La madera es muy buena, más pesada que el agua e incorruptible en el mar, pero rara vez la utilizan; frecuentemente encontraba grandes troncos ya descortezados tendidos en los ríos impidiendo la navegación. Junto a este Mangle crece el "Piñuelo" (*Pelliciera rizophorae*) que forma asociaciones de alguna extensión. El "Comedero" (*Avicennia nitida*) del cual utilizan la madera; el "Nato" (*Mora magistosperma*), árbol de enormes semillas; su madera es bastante consistente y no está en verdadera explotación. El "Zapotolengo" (*Pachira aquatica*) es frecuente, lo emplean para cercas vivas, porque sus estacas pronto echan raíces adventicias y se convierten en nuevos árboles. El "Jelí" (*Conocarpus erecta*) de madera excelente para durmientes en las vías férreas, por lo cual es exportado a Buenaventura. El "Mangle blanco" (*Laguncularia racemosa*), que goza de alguna estimación, etc.

La avifauna de estos bosques es parecida a la de los esteros, pero con más variedad de palomas, ya que allí se encuentran las de hábitos terrestres; a estos lugares se extiende en parte la gran variedad de paseriformes que pueblan los bosques vecinos, como también los loros y carpinteros; además son sitios apropiados para la consecución de patos (*Anatidae*). Estos sitios presentan al cazador la desventaja de que al sentirse un ave perseguida se pone a salvo cruzando el río; de ahí que el coleccionista se vea obligado a hacer uso de la canoa y disparar desde ella a las piezas de los árboles costaneros, para abandonarla luégo e internarse a la selva de donde muy pronto debe salir a perseguir en la embarcación alguna ave herida o interesante que quiere escaparse buscando refugio en la arboleda opuesta. En cuanto a mamíferos, según lo observé, tal vez el más común es la Nutria (*Lutra* sp.), muy perseguida por su valiosa piel.

Al bosque de la orilla del río cercana al mar, sigue hacia el interior de la región explorada un tipo de selva muy heterogénea y densa. Donde hay un climax la estratificación se presenta así: el piso, no muy tupido; entre los troncos de los grandes árboles y los estipes de las palmeras se puede caminar sin mayor dificultad, teniendo el cuidado de esquivar una Ciperacea, la "Cortadera" (*Cyperus* sp.) planta que a simple vista parece una graminácea de tallo trepador y triangular, de bordes aserrados que junto con las hojas largas y aplanadas corta como una cuchilla. Rodean la base de los troncos enredaderas, helechos y musgos dejando claros en el piso, por donde corren miles de pequeños cangrejos que al sentir el paso del visitante se esconden en sus cuevas cuyas bocas se distribuyen en el piso despejado; arañas (*Arachnida*) de diversas formas y colores; hormigas (*Hymenoptera*) de varios géneros. Como el piso es fangoso se facilita caminar sobre él debido a las raíces epígeas, unas extendidas y otras en arcos; cuando éstos están ocultos en el fango y se hunde el pie queda preso en ellos; de ahí la leyenda de algunos exploradores: "que el piso de la selva malignamente aprisiona a sus visitantes". Sobre el limo se encuentra una gran cantidad de troncos y hojas en putrefacción.

En este primer estrato habitan principalmente paseriformes de las familias *Furnariidae* y *Formicariidae* que merodean por el suelo o hacen su cacería de insectos en las plantas bajas o en la base de los troncos; hay abundancia de palomas de hábitos terrestres (*Geotrygon* y *Leptotila*), perdices (*Phasianidae*), y donde el terreno forma elevaciones (que no pasan de unos 30 metros) se ven los tinamús (*Tinamidae*); cuando el piso es seco corretean las pavas (*Cracidae*).

La clase *Mammalia* es rica en representantes, tales como faras (*Didelphiidae*) de varias especies, que como los perros de monte de



Un manglar característico de los esteros marinos en los límites de Cauca y Nariño.

la especie *Potos flavus* ocasionalmente bajan al piso en busca de alimento consistente en frutos maduros caídos. Guaguas, conocidas entre los naturales como "Conejos" (*Agouti paca*); probablemente no son raros los ñeques (*Dasyprocta* sp.). Los "Conejos" son perseguidos hasta el exterminio y les dan caza generalmente de noche valiéndose de linternas eléctricas para ofuscarlos y alcanzarlos así fácilmente. Hablé con los cazadores de este importante roedor y me informaron que la mejor entrada pecuniaria para ellos consistía en la captura del "Conejo", cuya carne vendían inmediatamente y a muy buen precio ($ 1.00 la libra). Si no se controla su explotación, a lo menos en la región visitada, su extinción está próxima. No son escasos los venados (*Cervidae*), según entiendo de dos especies, muy estimados por su abundante carne y su piel. Osos hormigueros (*Myrmecophaga tridactyla*); pocos días antes de mi llegada a la región, un indio cholo había matado uno muy grande que tan sólo sirvió de diversión de los curiosos. De ocelotes y tigrillos (*Filidae*) me mostraron varias pieles que tenían como trofeo de sus cacerías. Zorros (*Canidae*), ratas de agua (*Cricetidae*) de las cuales aprovechan la carne; estos roedores son numerosos en los riachuelos que corren bajo de la selva, eran para mí muy molestosos y me ponían los nervios en tensión al salir repentinamente casi bajo mis pies, haciendo en su carrera un estrepitoso ruido en la hojarasca que hacía temer las serpientes. Zaínos (*Tayassuidae*); en cierta ocasión encontré una familia de indios cholos que salían de la selva con un enorme ejemplar de este cerdo salvaje, capturado con un tiro de escopeta en un sitio distante 3 kms. de la población de Guapi donde vendieron la carne, muy apreciada entre los habitantes. En una casa me mostraron un zaíno muy pequeño, ya doméstico, capturado en la selva, y me dijeron que una vez crecido lo matarían para comerlo; lo alimentaban con los desperdicios de la cocina. Armadillos (*Dasypodidae*) cuyo caparazón es empleado en la confección de utensilios domésticos y su carne muy solicitada; los indios cholos dicen que curan el dolor de oído utilizando la punta de la cola del armadillo; es de los mamíferos más comunes en la selva y frecuentemente uno de mis ayudantes extraía estos animales de sus cuevas en lo espeso de los bosques.

Entre los reptiles una de las serpientes más peligrosas es la Taya equis (*Bothrops* sp.) terror de los habitantes de la región, pero los curanderos tienen contra los efectos mortales de la mordedura del ofidio remedios preparados con hierbas, que dicen ser muy eficaces. Algunos mamíferos y aves de rapiña destruyen diversas especies de serpientes.

Además son por demás perjudiciales y odiosos los zancudos (*Culicidae*) y los tábanos (*Tabanidae*) que están listos a mortificar al explorador succionándole su propia sangre.

Pero no ha de creerse que esta fauna tan variada obstaculice el paso del visitante de la selva excepción hecha de los zancudos que son los únicos constantes y maléficos acompañantes. Durante todas mis correrías por los bosques no vi ninguna serpiente. En cuanto a mamíferos pocos fueron los que descubrí en la maraña; la mayoría de los animales grandes de los cuales hago aquí relación los observé ya muertos y en las manos de cazadores en las aldeas y poblaciones y de algunos doy noticia por cráneos o pieles que encontraba en las habitaciones humanas tenidos como objeto de curiosidad o de adorno.

El segundo estrato está formado por la copa de los arbustos y las ramas bajas de los árboles. Según mis observaciones aquí es donde se encuentra la mayoría de las aves de esta selva higrofítica; la avifauna que no es verdaderamente de hábitos terrestres, parece que teme frecuentar las copas de los árboles altos por la presencia de aves de rapiña y entonces busca la seguridad del follaje en esta segunda capa, donde, además, consigue copioso alimento ya de semillas ya de insectos. Aquí encontré las distintas especies de "soledades" (*Trogonidae*), los colibríes (*Trochilidae*) aunque de éstos encontré pocos debido a no estar la selva en floración; tan sólo algunas epífitas ofrecían sus flores a estas avecillas. La mayoría de los paseriformes de mi colección los capturé en este estrato.

Los mamíferos más comunes son las ardillas (*Sciuridae*); un ejemplar mío de *Sciurus granatensis leonis* se encuentra en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, Bogotá. Junto con estos roedores deambulan en el ramaje ocelotes, tigrillos y perros de monte.

El tercer estrato lo representan las copas de los altos árboles y las palmeras que se encuentran diseminadas en la heterogencidad de la selva. Esta familia cuenta representantes tales como el "Naidí", bellísima y abundante palma cuyo fruto es muy apetecido por los tucanes (*Ramphastidae*) y los loros; el pueblo también los come agregándole cualquier dulce. La "Milpesos" (*Jessenia polycarpa*), de cuyo fruto obtienen una bebida deliciosa y alimenticia; infortunadamente, para cogerlo derriban la planta con el pretexto de que es alta y muy abundante. El "Chontaduro" (*Guilielma gasipaes*) de frutos comestibles y cuyo estipe es muy consistente. La "Palma de jícara" (*Manicaria saccifera*) con espata en forma de cucurucho y a veces hasta de un metro de longitud; una vez preparada la emplean a manera de mochila para guardar o transportar elementos. La Tagua (*Phytelephas sp.*) es más bien rara en la región. Entre los árboles más interesantes están el "Sajo" (*Campnosperma panamensis*), no muy común; su madera es utilizable en construcciones y muebles. El "Canguaré", "Otovo" o "Virola" (*Iryanthera juruensis*), árbol bastante común, y muy explotado; constituye la materia prima más común de los aserríos. El "Tula pueta" (*Iryanthera macrophylla*) que el pueblo identifica como una variedad del anterior; es de madera muy dura, poco utilizable. El "Machare" (*Symphonia globulifera*) poco abundante y cuya madera sale de los aserríos machihembrada para el interior. El "Bambudo" (*Pterocarpus officinalis*), árbol alto y muy bello, se le conoce más comúnmente como "Suela" y se le aprovecha en poca escala. El "Cedro" (*Cedrela fissilis*), se encuentra en poca cantidad. El Padre Alberto Arango, O. F. M. lo está plantando con muy buenos resultados y con perspectivas de ser uno de los árboles ornamentales de la población de Guapi. El "Ají" (*Podocarpus macrostachyus*) poco conocido por el pueblo. El "Chanul" (*Saccoglotis*) que por no tener material apto para su identificación lo adscribo provisionalmente a la especie *melanocarpa*. Cuatrecasas describió en 1950 las especies *melanocarpa, diguensis, ovicarpa* y menciona la *procera*. El tipo de *melanocarpa* lo coleccioné en la Costa del Pacífico, Quebrada de Aguadulce, Bahía de Buenaventura. En la región de Guapi se explota muy poco su madera aunque se sabe que es muy fina para construcciones; el nombre vulgar que Cuatrecasas anota de este enorme árbol es "Chanú". El "Chachajo" (*Aniba perutilis*) conocido también como "Comino", muy apreciado por su madera incorruptible, y que usan para construcción de muebles y embarcaciones y por su dureza y belleza para muebles. Este árbol se encuentra en la zona alta de la región hacia las laderas de la Cordillera Occidental. El "Popa" o "Arbol de leche" (*Couma macrocarpa*) del cual extraen leche para diferentes aplicaciones. No es raro el "Níspero" (*Manilkara* sp.) cuyos frutos son delicados; la leche de su tronco comienza a ser aprovechada, y es probable que en un futuro no lejano se establezca una fábrica de chicles en la región. Las "Carañas" (*Protium* sp.) importantes por su resina medicinal y la calidad de su madera. El "Caimito" (*Pouteria cainito*) de exquisitos frutos pero molestos para comerlos por su carne de consistencia mucilaginosa. El "Coronillo" (*Bellucia sp.*) pequeño árbol, usado para cercas y travesaños en construcciones.

En la maraña de esta selva se desarrollan grandes cantidades de bejucos y hierbas medicinales que usan los nativos para curar diversas enfermedades y picaduras de las innumerables plagas de insectos. En los troncos y ramas pululan las epífitas y las parárasitas.

La avifauna de este tercer estrato es muy abundante; en las copas de los árboles revolotean los loros, tucanes, aves de rapiña y diversidad de paseriformes. Las aves de rapiña generalmente anidan en las ramas más altas. En las horas de la mañana se oye su vocinglería en todos los tonos y timbres. Al medio día reposan tranquilos a la sombra del follaje. Para el ornitólogo es muy agradable el observar a esta hora, ayudado de los anteojos binoculares, desde la base de los árboles la multitud de especies que por su quietud permiten una apreciación casi perfecta de sus formas y colores. En las horas de la tarde se muestran muy inquietas recogiendo el alimento; es el momento propicio para que el investigador tome sus notas ecológicas. Cuando la noche se acerca, la selva entra en un silencio que tan sólo es interrumpido por voces de aves nocturnas.

Y la selva así descrita, como anoté arriba, está interrumpida por los ríos; cabe aquí hablar de la influencia de éstos para continuar la descripción de la topografía de la región explorada. Los ríos y sus

Un aspecto de la selva del litoral entre Cauca y Nariño.

afluentes están directamente influenciados por el mar; cada seis horas el curso de la corriente cambia de dirección; con la marea creciente se forma una poderosa represa en las desembocaduras, lo que hace subir el nivel de sus aguas; a varios kilómetros de aquellas y hacia el continente el agua se torna salobre, y el curso sigue la dirección de los lugares de origen, esto es hacia el interior del continente, hasta donde ya el declive de la Cordillera Occidental imposibilita este fenómeno, como lo observé a unos cuantos kilómetros arriba del caserío de San Antonio de Guajuí o sea siguiendo el curso del río desde el mar, poco más o menos cincuenta kilómetros hacia el interior del continente: curioso espectáculo de un río que simula retroceder a sus fuentes. Con el reflujo, que los naturales llaman "vaciante", toman nuevamente su curso natural y entonces en los pequeños afluentes que antes permitían la navegación en canoas, baja tanto el caudal de sus aguas que ya es imposible el transporte en dichas embarcaciones.

La selva ribereña deja a trechos hondonadas desprovistas de vegetación que se internan hasta 1 kolómetro: con el flujo se inundan y luego con el reflujo quedan convertidas en desagüe del bosque.

En ciertos lugares las riberas son muy bajas, verdaderos esteros cubiertos por multitud de plantas acuáticas, entre las que sobresale por la belleza de sus flores una Arácea: la "Canoíta" (*Spathiphyllum friedrichsthalii*) de delicioso perfume; su espata es blanca y en forma de canoa, el pedúnculo de 40 a 60 cms. de longitud permite su fácil manejo; la usan para adornos de altares y se está comenzando a exportar al interior por la vía de Buenaventura. Donde todavía las riberas no han sido habitadas por el hombre, la vegetación es muy espesa y alta, rica en palmeras. En general las orillas de los ríos son terrenos de aluvión, bajos y anegadizos. En los sitios más distantes del océano, cerca a San Antonio de Guajuí, el río corre por entre colinas de 20 a 40 metros de altura; algunas de éstas son rocosas pero con gruesa capa vegetal, de ahí la exuberancia de la vegetación.

La avifauna de los ríos es muy semejante a la del litoral, pero se agregan las "pollas de agua" (*Rallidae*) que abundan en buen número de especies en las riberas pantanosas; el Pato real (*Cairina moschata*), frecuenta los sembradíos de arroz aledaños a los ríos; las golondrinas (*Hirundinidae*) que capturan los insectos sobre la linfa de la corriente; las "fragatas" (*Fregatidae*) comunes en las desembocaduras; los gallinazos ((*Cathartidae*), que posan y se espulgan en las copas de los árboles ribereños. Las garzas, según mis observaciones, son más abundantes en las riberas de los ríos que en el litoral, ya que en aquéllas encuentran mayor abundancia de cangrejos y lombrices durante el reflujo.

El centro de mis operaciones y donde prepararé todo el material de mi colección, adquirido en la región descrita, fue la población de Guapi, erróneamente Guapí, situada a los 2° 35' 30" Lat. N. y 77º 53' 00" Long. W. Greenwhich (3° 48' 08,7" W. de Bogotá aprox.) Alt. 5 metros. Temp. media 29° C. Dista 360 kilómetros de Popayán y 740 de Bogotá. Es cabecera de Municipio y tiene los corregimientos de Limones, Guare, San Antonio de Guajuí, Chuare, Belén, Naranjo, San Vicente, Balsitas; 28 veredas entre las cuales se encuentran las famosas islas de Gorgona y Gorgonilla; y 23 caceríos. Pertenece al Circuito de Notaría y Registro, al Circuito Judicial de su nombre, a la Circunscripción Electoral y al Distrito Judicial de Popayán.

Respecto a su fundación, el Rev. Padre Bernardo Merizalde del Carmen, Agustino Recoleto (1921:95) escribe: "A fines del siglo XVII las autoridades iscuandeñas dieron la comisión para la fundación de una población porteña en el río Guapi al español Manuel Valverde, quien se trasladó a él y escogió para llevar a cabo su cometido el sitio donde vivían la mujer de Orobio y algunas otras familias. Allí hizo el desmonte, señaló solares a los vecinos para sus casas particulares, y dio principio a la edificación de la iglesia y del cabildo.

La posición estratégica de la nueva población para el comercio atrajo muchos españoles que se avecinaron en ella; lo que produjo envidias y malquerencias de la parte de los habitantes de Iscuandé. Este antagonismo de los dos pueblos duró luengos años, pero al fin triunfó Guapi en la demanda". En algunos autores he encontrado como año de su fundación el de 1816.

La población está ubicada en la margen izquierda o sur del río de su nombre, siguiendo el borde sinuoso de éste que presenta alturas de 2 a 5 metros; dista de la desembocadura del mismo en el Pacífico unos cinco kilómetros y está en frente del delta formado por el Guapi El área de la población tiene cerca de 1 kilómetro de longitud por menos de medio kilómetro de anchura en el centro y ochenta metros en sus extremos. El piso es bastante húmedo. Las edificaciones en su totalidad son de madera, de techo de zinc o de paja, amenazadas por los insectos xilófagos y los incendios; las más próximas al río están sobre columnatas de madera. Por el tiempo en que visité la población, el único edificio de cemento era el del hospital, situado hacia el extremo occidental y a 50 metros del lecho del río, y dirigido por las Hermanas Hisioneras de Santa Rosa de Lima, a quienes estoy altamente agradecido por la benévola acogida que me dispensaron y las facilidades que me ofrecieron para la preparación de mi colección. Casi en frente al hospital y sobre la margen del río se alza el edificio del Colegio de San José para varones, construído por la Comunidad Franciscana de la población y dirigido por la misma. En el centro de la población funciona la Normal de Señoritas dirigida por las Religiosas Hermanas de la Providencia y de la Inmaculada Concepción. En los extremos de la población y sobre la margen del río han establecido aserríos dotados de maquinaria moderna, y muelles de grandes troncos de árboles donde atracan las embarcaciones a descargar la madera. Embellecen el área de la población árboles y plantas ornamentales, y las palmeras y frutales de los solares de las casas particulares.

El río forma en frente del pueblo una bella recta de un kilómetro de longitud, con cerca de doscientos metros de anchura; tiene regular profundidad y permite el arribo de barcos pequeños de alta mar. Sus riberas son sinuosas y anegadizas, con vegetación natural y palmeras principalmente cocoteros; en la margen opuesta a la población se presenta un hermoso paisaje cubierto de cocoteros de prodigiosa exuberancia. Detrás de la población o sea al sur, hay pequeños cultivos de maíz, árboles frutales y cocoteros. En esta zona hay un desmonte de algo menos de un kilómetro de largo por medio de anchura donde se están cultivando pastos para ganado con buenos resultados.

La avifauna es bastante rica en el área de la población, visitada por aves que pueblan el mar, los ríos y mucho más por las de la selva circunvecina, principalmente palomas, loros, colibríes y paseriformes que llegan a buscar su alimento en los árboles frutales. En los techos de las casas anidan golondrinas y lechuzas. Afortunadamente poco se les persigue.

En la región de mi exploración toda la vida humana se desarrolla a la orilla del mar, de los ríos y quebradas donde se sitúan las moradas y los cultivos. En el litoral hay playas habitadas por un reducido número de familias que se dedican a la explotación del Mangle y a la pesca. Las riberas del río Guapi al oriente de la población del mismo nombre, están más habitadas que aquellas que dan al litoral. Cada familia levanta su casa sobre estacas de madera, simulando un balcón con el frente hacia el río; estas habitaciones en su totalidad de madera, de techo pajizo, rara vez de zinc, tienen solamente habitable el piso alto que consta de un solo apartamento donde se llevan a cabo todas las actividades y necesidades de la familia; la salida principal es una escalinata muchas veces formada por un simple tronco de un árbol con muescas apropiadas. Las riberas aledañas como también alguna extensión posterior están desmontadas y si el terreno es bajo y bañado por la marea, predominan los cultivos de arroz (*Oryza sativa*) que lo siembran de la manera más rudimentaria: desmalezan de hierbas altas o de arbustos el terreno y riegan las semillas a mano (en ocasiones siguiendo el orden inverso) y esperan cinco meses para recoger la cosecha; se me informó que hay una variedad que no demora sino tres meses en madurar. Esta clase de cultivos son frecuentemente atacados por los peces, que en el flujo, mientras el terreno está inundado, se aprovechan de numerosas semillas. El arroz del Municipio de Guapi es de excelente calidad pero infortunadamente no se cultiva en gran escala y después de satisfacer las necesidades de la región, se exporta una pequeña cantidad para Buenaventura. Es común el cultivo del maíz (*Zea mayz*) aunque en menor escala que el arroz; se escogen los sitios poco o nada influenciados por la marea y se siembran con el mismo método del arroz, y por ello las plantas quedan muy distanciadas entre sí; recogen la cosecha a los cuatro meses. La caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) se cultiva en poca

Río Guajuí con selvas climácicas y residuales en sus márgenes, cerca del caserío de San Antonio de Guajuí.

cantidad. De la yuca (*Manihot sp.*) ví ejemplares de un tamaño asombroso. Plantas de Piña (*Ananas comosus*), Cocoteros (*Cocos nucifera*), Plátano (*Musa sp.*), árboles frutales como Naranjos y Limoneros (*Citrus*), el árbol del pan (*Artocarpus communis*), el Zapote (*Matisia cordata*), el Pomarroso (*Syzygium jambos*); todos producen frutos de buena calidad por su tamaño y gusto, pero se les tiene algo así como por adorno y no con miras a una verdadera producción. En todos los desmontes abundan los pastos (*Graminaceae*) pero no se cultivan debido a la ausencia de ganados. Solamente observé un pequeño hato de ganado bovino en las riberas del día Guapi, 1 kilómetro al oriente de la población. El Padre Alberto Arango, O. F. M. está comenzando a introducir este ganado a las dehesas que está implantando en la tala de la selva ya mencionada, al sur de la población de Guapi.

La huerta casera no la plantan directamente sobre el suelo, sino que construyen tarimas de metro y medio a dos de altura, donde mantienen lechugas (*Lactuca sp.*), y ajos (*Allium sp.*) y cebollas (*Allium* *sp.*) Al lado de estas plantas comestibles siembran la Albahaca (*Ocimum sp.*) como planta medicinal. Estas huertas se encuentran también en los solares de las casas de las poblaciones y las mantienen en sitios altos para favorecerlas de las mareas en los terrenos bajos, pero más que todo para aislarlas de las alimañas que merodean por el piso, y sobre todo de las aves de corral y los cerdos.

Los habitantes no tienen vacas de leche, ovejas, cabras y otros animales utilizados en la alimentación de la especie humana. Existen, sí, gallinas, que mantienen en el piso bajo de las habitaciones, lo que forma una pequeña industria cuyos productos transportan principalmente a Buenaventura; junto con las gallinas, más por curiosidad que con fines productivos, poseen patos domésticos, especialmente el Pato real (*Cairina moschata*). En compañía de las aves de corral al rededor de las habitaciones viven los cerdos (*Sus scrofa*) y los perros (*Canis familiaris*), para la cacería.

La única vía de comunicación en esta región del Pacífico colombiano es el mar y los ríos. Cada familia posee a lo menos una pequeña canoa que le dan el nombre de "potrillo" y es de una sola pieza y bien labrada, a veces tan pequeñas que sólo pueden soportar el peso de dos personas; son movidas por remos y raras veces encontré algunas movidas por velas; es curioso ver que una hoja de palmera reemplaza en un "potrillo" una vela de tela. Durante mi estadía llegué a contar unas diez embarcaciones (canoas ya de una capacidad para diez a quince personas) movidas por motor. Uno de los pasatiempos a orillas del río Guapi enfrente de la población es el ver el desfile interminable de pequeñas embarcaciones trayendo a la población o llevando de ella víveres o materiales.

Como el terreno es tan pantanoso no hay caminos que unan las habitaciones, aun cuando éstas no disten unas de otras más de 80 m. Econtré una vía que une la población de Guapi con el caserío de Chanzará, al sur de aquella y aproximadamente a 15 kms. Con la lluvia este camino se torna un verdadero fangal que tan sólo permite el paso del hombre, y a trechos hay que andar sobre las raíces de los vegetales, que simulan en algunas partes un túnel abierto en la selva. En los bosques cercanos a los ríos abren trochas para bajar los troncos y llevarlos en canoas a los aserríos.

Para dar una idea más clara de los medios de transporte, de la topografía de la región y además de la manera como desarrollé mis actividades en la recolección del material de mi colección ornitológica transcribo de mi libreta de campo uno de los varios viajes que hice de la población de Guapi al caserío de San Antonio de Guajuí:

"El 10 de diciembre a las 7½ a. m. salí de Guapi por el río de su nombre, navegando en una canoa de motor que transportaba siete personas más: cuatro ayudantes en la preparación del material, dos de mis cazadores y el motorista; transporte por demás cómodo para mí, pues siempre había viajado en "potrillos". La marea estaba bajando, por lo cual se notaba una corriente, algo fuerte, que llevaba el curso natural del río (de oriente a occidente), el temporal era muy bueno y soplaba una deliciosa brisa.

A unos 10 kilómetros de la población y a 40 minutos de navegación se llegó a un punto llamado Partidero, donde el río se divide en dos brazos: el uno tributa sus aguas al mar por la Boca de Guapi, y en el cual se había efectuado la navegación, y el otro sigue con dirección noroeste a caer al Pacífico por la Boca de Limones o Guajuí. El río Guapi se forma por las numerosas corrientes que tienen su origen en las altas breñas del costado occidental de la cordillera; su hoya hidrográfica es de 1.668 kilómetros. Siguiendo por el segundo brazo, a las 8½ se llegó al corregimiento de Limones, compuesto de unas 20 casas pajizas, construídas directamente sobre la orilla; detrás de esta fila de habitaciones hay un templo de madera, local para escuela y tiendas donde se vende ropa, herramientas y víveres. En el trayecto recorrido encontramos aves en abundancia, tanto en el río como en los árboles de las riberas; de aquellas especies que por el momento interesaban se cazaron algunos ejemplares, esto cuando se presentaban a corta distancia de la canoa, para no interrumpir el curso de la navegación; a estos ejemplares se les quitaba la piel trabajando dentro de la canoa, teniendo por mesa de trabajo las rodillas; se les examinaba el sexo e inmediatamente se les colocaba la etiqueta en una de sus patas, anotando exactamente el sitio de su captura. En Limones atracamos y durante unos diez minutos estuve informándome de las actividades de los habitantes, quienes se dedican a la explotación de los bosques para surtir los aserríos de Guapi, a la agricultura y a la pesca. Continuamos el viaje y a un kilómetro de la Boca de Limones el agua comenzaba a tomar un sabor salobre; a eso de las 9 estábamos en la desembocadura del Guajuí en el Guapi, no muy distante del mar y desde donde éste tiene una vista maravillosa; allí se nota cierto oleaje. Aves marinas, como fragatas, pelícanos y gaviotas cruzaban el espacio y descendían como una ráfaga sobre las aguas en persecución de su alimento. Subiendo por el río Guajuí, a las 10 y 15 minutos estábamos en frente del caserío de San Antonio de Guajuí, situado en la orilla izquierda; en este lugar las márgenes son altas y de terreno pedregoso; donde no hay cultivos o habitaciones, están cubiertas de selva.

El caserío se compone de unas cincuenta edificaciones, con iglesia, escuelas, cementerio y hasta un campo de deportes. Sus habitantes se dedican a la pesca, que llevan a cabo dirigiéndose al mar, a la fabricación de pequeñas embarcaciones, a la agricultura y a la explotación de minas de oro. Hasta cinco kilómetros arriba del caserío o sea hacia el oriente, se navega sin mayor dificultad en canoas movidas por motor o remos; desde este punto ya la marea no influye en la corriente del río que se torna torrentoso y se hace necesario transmontarlo a palanca. ,

A eso de las 11½, y después de un sobrio almuerzo, nos internamos en la selva, a espaldas del caserío y cazamos durante unas dos horas. En aquellos bosques que están en un terreno de alguna elevación encontramos una avifauna muy rica especialmente en paseriformes, sobre todo en el bosque adyacente que es secundario; en ese punto, según informes de los habitantes, hasta hace unos 30 años existían edificaciones, las que luégo se arruinaron y el sitio se cubrió de bosque. Hoy día es una selva densa y con dos estratos: el piso cubierto de infinidad de malezas, y la segunda zona formada por la copa de los árboles no muy altos y la de los arbustos. A la mayoría de las piezas coleccionadas se les quitaba la piel casi en el mismo sitio de su captura, y ya con su etiqueta, se guardaban en morrales a propósito, para terminar su preparación al día siguiente en Guapi, a donde emprendimos el regreso el mismo día 10 a las 2 p. m., cuando la marea estaba en su reflujo. A nuestro regreso nos detuvimos en la confluencia del Guajuí con el Guapi, ocupados en la recolección de más material; también atracábamos y nos internábamos en algunos bosques ribereños con el mismo objeto. Las piezas cazadas en las horas de la tarde se conservaban, sin peligro de putrefacción, hasta el día siguiente en que se preparaban, de tal manera que se evitaba aquella difícil labor de quitarles la piel durante el viaje. A las seis de la tarde llegamos a Guapi, donde nos dedicamos, por espacio de una hora, a poner en orden el material para trabajarlo en las primeras horas de la mañana del día siguiente".

Finalmente, hablando de la vida en los ríos, debo añadir que el tránsito por ellos se hace de acuerdo con la marea, y así toda canoa navega aprovechando la corriente a su favor. De tal manera que los viajes dependen de la marea ascendente o descendente.

La industria del Municipio de Guapi se reduce a la explotación de la selva y a la agricultura, que salvo el arroz que se exporta en peque-

Tipo de selva de un estero a orillas del río Timbiquí a unos 2 kilómetros de distancia de la desembocadura de éste al mar.

ña cantidad, sólo provee de alimento a sus habitantes. Los recursos naturales son de una prodigiosa abundancia. La pesca es muy explotada; las familias que viven en el litoral están casi todas dedicadas a esta faena; salan el pescado y lo venden en las poblaciones o caseríos. En las riberas de los ríos, en frente de cada casa, hay un "corral" para capturar peces: hacen una especie de jaula de guadua que clavan en el cieno; en la parte baja de uno de los lados, lleva una compuerta que la mantienen abierta al subir la marea para que entren los peces atraídos por el maíz o los desperdicios de cocina que en él arrojan; al notar la presencia de los peces y cuando la marea comienza a bajar, cierran la compuerta, obteniendo así una pesca fácil y generalmente abundante. Pescan con redes, anzuelos, e infortunadamente a veces se arrojan tacos de dinamita; encontré varias personas a quienes faltaba una mano, un brazo o un ojo, como resultado de la explosión de un taco, antes de ser arrojado al agua.

Como no hay ganado, la selva provee con carne en abundancia de mamíferos y aves; pero esta explotación llevada a cabo sin ningún control, muy pronto no sólo empobrecerá sino que extinguirá la fauna de la región.

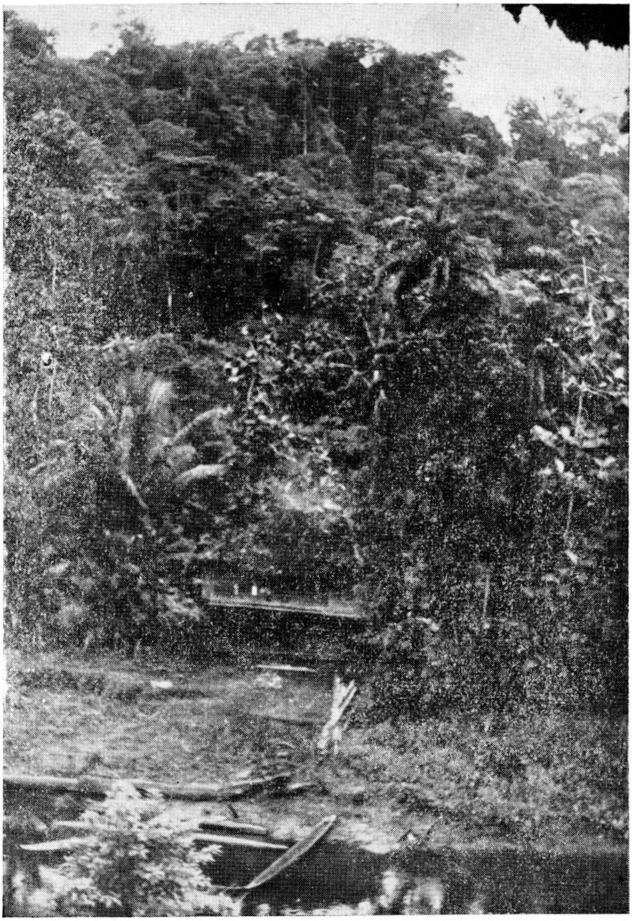
Las bebidas refrescantes y nutritivas se encuentran por todas partes; es frecuente la "pipa", o sea el agua de los cocos no completamente maduros que aprovechan para calmar la sed. Con el coco preparan además varias clases de alimentos.

En los alrededores de San Antonio de Guajuí hay minas de oro en explotación, con métodos rudimentarios empleados por los nativos. Esta industria tan sólo remedia en parte las necesidades pecuniarias de las familias dedicadas a esta labor. Cerca al caserío, en las orillas del río que son altas, se encuentran vetas o estratos de areniscas revueltas con piedras, y de un color gris azuloso, lo que las gentes del lugar llaman "veneros", y dicen que es la indicación de una mina.

La región es cálida, malsana, me compadecía de los habitantes blancos por su color pálido, especialmente en los niños. La atmósfera es sumamente húmeda, de ahí las constantes lluvias. Muy raro fue el día que no llovió durante mis excursiones. Los habitantes consumen en su alimentación el agua llovida y generalmente los depósitos permanecen rebosantes. No utilizan el agua del río porque es muy sucia: todo desperdicio o inmundicia va al caudal de sus aguas; además, por la influencia de la marea durante el flujo, el río lleva en frente de la población sus aguas con un sabor salobre.

En la región explorada la casi totalidad de la población es negra; sobre este asunto el R. P. Fr. Eugenio Ayape de San Agustín (1950:340) dice: *"Los negros de la Costa"*. Para fomentar las minas (de la Costa) se formó un proyecto en el actual Gobierno de introducir negros por cuenta de la Real Hacienda, para venderlos a los mineros. Para la ejecución fue comisionado el señor Fiscal Yáñez".

Movido más por el ánimo de observar que por el de coleccionar, pues necesitaba estudiar la topografía aledaña a la región explorada, me dirigí al Municipio de Timbiquí el 11 de enero, saliendo de la población de Guapi por el río de su nombre; habiendo atravesado la Boca de Limones continué navegando hacia el norte en aguas del Pacífico; llegué a una playa habitada por pescadores, El Cuerval, donde se encuentran árboles frutales, tales como naranjos, con cuyos frutos existe un pequeño negocio; las nubes del diminuto mosquito llamado por los naturales "jején", hizo la corta estadía insoportable. Aprovechando la marea ascendente me interné por esteros y parte del río Bubuey cerca a su bocana, a salir al río Timbiquí a 1 kilómetro arriba de su desembocadura al mar; por este río que sigue su curso hacia el noreste se navegó sin ninguna dificultad hasta unos cinco



Habitación típica en la selva a orillas del río Guajuí.

kilómetros de distancia a la población de su mismo nombre, donde debido al declive del terreno la corriente es fuerte; a eso de las 4 de la tarde llegué a la población situada en un montículo, y refrescada por una agradable brisa. Ocupa un desmonte de unos 2 kilómetros cuadrados; a 4 kilómetros, tanto arriba como abajo de la población las orillas del río están muy pobladas. Los alrededores, a diferencia de los de Guapi, presentan algunas elevaciones. El río al pasar en frente de la población es de 40 metros de anchura y regularmente profundo; a veces se presenta muy crecido debido a la cantidad de agua proveniente de las cabeceras en los días de lluvia.

La marea alcanza a afectar la corriente del río hasta unos dos kilómetros arriba de la población, por ser el terreno todavía de un declive suave. En Timbiquí pasé la noche en la casa parroquial, bastante cómoda, y al día siguiente celebré el Santo Sacrificio en la iglesia que es bien construída y de aspecto elegante. El clima de la población es delicioso, muy fresco por las tardes y mañanas, pero al medio día, y cuando hace buen sol, la temperatura es de 30º a 35º C. Las lluvias son muy variables y los aguaceros torrenciales.

Los habitantes me informaron que en los montes cercanos de la población, por ciertas épocas era abundante el Paujil (*Grax rubra rubra*) pero infortunadamente en aquellos días de mi visita me fue imposible encontrar siquiera un ejemplar. En las casas de la población encontré plumas de ejemplares que en meses pasados habían sido cazados para comerlos y los cazadores guardaban buen acopio de plumas como trofeos para limpiar el polvo de los muebles; recogí una buena cantidad de ellas tanto de machos como de hembras. Con la noticia de que una familia que vivía a orillas del río Saija, tenía un bellísimo Paujil macho para la venta, capturado en los bosques cercanos a dicho río, me dirigí a aquel apartado lugar movido por el entusiasmo de adquirir una nueva especie para mi colección; con lo cual también ampliaría mis conocimientos acerca de la región costanera del Pacífico. Bajando por el río Timbiquí, a veinte kilómetros de la población de este nombre, torcí el rumbo hacia el norte internándome por esteros, donde fue necesario esperar el flujo para que los caños adquirieran un caudal de aguas suficientes para el paso de la canoa; después de veinticinco kilómetros de navegación toqué en el río Saija cerca a su desembocadura; río arriba y a diez kilómetros en su margen izquierda encontré la casa del paujil que ya había desaparecido de allí.

En cuanto a flora y fauna, la región del Municipio de Timbiquí visitada me pareció idéntica a la de Guapi; sin embargo, en cuanto a la vegetación, me llamó la atención la presencia del "Borrachero" (*Datura*), probablemente la *candida*, que abunda en los jardines y malezas de la población de Timbiquí, lo mismo que gran variedad de plantas ornamentales. En aves, el "Toche" (*Icterus chrysater*) es abundante en los alrededores de la población; coleccioné un ejemplar de esta especie.

La cuenca del Saija está habitada por indios cholos; en el trayecto recorrido visité algunas de sus habitaciones y encontré por lo menos cincuenta canoas tripuladas por gentes de esta raza. El P. Ayape (Loc. cit. *supra*), dice: "Los indios son descendientes de los caribes y de los mayas que entraron por el norte; una comprobación de éstos se encuentra en la analogía de las raíces de los dialectos".

Y así la región explorada, donde sorteando toda clase de peligros, dificultades y privaciones, y después de un trabajo agobiador porque a las fatigas de las aventuras del día en la recolección del material, se sumaba, en no pocas ocasiones y debido a circunstancias especiales, el trabajo hasta altas horas de la noche requerido en la preparación de ciertas piezas, llegué a completar una colección de 1.030 ejemplares, técnicamente preparados y cuidadosamente rotulados, con los datos necesarios para una publicación que muestre la avifauna de la región con interesantes datos etológicos y ecológicos.

Para esta primera parte de la publicación que comprende hasta *Passeriformes* inclusive, y que consta de 386 ejemplares representantes de 32 familias y 91 especies, dispuse como material de comparación las colecciones del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, Bogotá.

Los colores que aparecen en el texto con mayúsculas iniciales, en tipo cursiva y en inglés, hacen referencia a la clave de Ridgway, 1913.

Hasta donde me ha sido posible consultar, aparecen dos aves nuevas para Colombia: *Sterna fuscata fuscata* (Linneo) y *Dryocopus lineatus fuscipennis* Sclater.

Dejo constancia de mis sinceros agradecimientos al Rev. P. Fr. José de J. Arango V., O. F. M.; Prefecto Apostólico de Guapi y a sus misioneros quienes me prodigaron toda clase de atenciones durante mi estadía en la Prefectura, y me comunicaron sus conocimientos y experiencias acerca de la geografía, flora, fauna y costumbres de los habitantes, información que colaboró al buen suceso de mi exploración. Al Profesor Rafael Romero Castañeda, distinguido botánico, por su valiosa ayuda en la identificación de las plantas citadas. A los miembros del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Bogotá, que en una u otra forma colaboraron en preparación de este trabajo, y a los miembros del Instituto Geográfico Militar de Colombia por el mapa que aquí se publica.

(*Continuará*)